

# POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social  
FUNLAM

## ¿MALTRATO INFANTIL O HISTORIAS DE MADRES E HIJAS?

**Deissy Gómez**

Psicóloga de la FUNLAM

*“Mi mamá me decía siempre que hubiera sido mejor no tenerme, que hubiera sido mejor que yo no naciera, que yo soy una porquería, que yo no sirvo para nada y a veces pienso que todo eso es verdad, porque yo definitivamente no voy a ser capaz de ser nada en la vida, y creo que hubiera sido mejor no nacer es mejor morirme de una vez” C. 13 años.*

*“Yo en mi casa era feliz... mi mamá es muy buena, ella no hace sino querernos, claro que yo no sé...hay tantos hijos y hay varios que no viven con ella, es tan raro... ella siempre nos da la comida, yo estoy sola y la caliento porque ella no me dejaba cocinar, ella siempre me cuida, me dice lo bueno y lo malo, ella siempre llora entonces hay cosas que yo no le digo para que no llore” M. 10 años.*

Podrían citarse tantos enunciados cuantas historias de madres e hijas hay; se señalarán solo algunos en los que se puede referir un elemento común a la relación madre - hija (en diferentes dimensiones) que enmarca la historia de maltrato que han vivido algunas de las niñas del hogar Colina Amigó.

Es entonces una reflexión sobre este marco: la relación madre- hija y sus posibles estragos lo que se propone profundizar, más allá de lo visible y evidente en dichas historias que es el fenómeno del maltrato.

El niño deviene sujeto tras ser inscrito en el deseo de los padres; él nacerá como sujeto aún antes del nacimiento de su organismo viviente, pues tendrá un lugar previo en la historia de una familia lo cual puede inscribirlo en el linaje y en la transmisión de un nombre.

La familia como sistema simbólico tiene una función primordial: la transmisión de la cultura y todo lo que ella implica, no solo la transmisión de sistemas de conducta, adquisición de la lengua “materna”, la educación inicial, sino fundamentalmente la regulación de los vínculos con el otro, el cual Freud teorizó fundamentalmente a través del mito de la prohibición del incesto, que regula y reprime el deseo primordial del hombre: el goce sexual de su madre, Ley fundamental de la humanidad.<sup>1</sup> Tal vez lo más importante que hace Freud con el Mito del Edipo es desnaturalizar la maternidad, separándola de lo puramente biológico: pues la madre no es la “hembra”, y se encuentra a partir del Mito definida por tres particularidades: la pulsión, el deseo y la Ley.

A partir de los “decires” de las niñas, (con quienes trabajamos bajo la medida de protección), a propósito de sus madres, se encuentran dos vertientes claras, el reproche y el amor profundo, la madre será siempre acusada, acusada de todo lo peor pero al mismo tiempo reivindicada: o bien ella es imperiosa, posesiva, obsesiva y obscena o al contrario indiferente, fría, mortal, demasiado cercana, o demasiado alejada, demasiado pendiente o demasiado indiferente, ella no las deja ni un minuto en paz o ni siquiera las ve, ni siquiera sabe donde están. Cualquier cosa que haga la madre, que colme, satisfaga o prive, prohíba, que se preocupe o que sea negligente, que se caracterice por su rechazo o por sus dones, ella será la figura de las primeras angustias, constatación clínica, pues esto trasciende las circunstancias históricas del sujeto. Lo que evidencia entonces que la madre deja una marca indeleble en la subjetividad, la cuestión es saber cuál es esa marca materna, y en qué está anclada.

La madre y las palabras de la madre intervienen sobre el cuerpo del niño, de alguna manera ella se hace agente de los ordenamientos del cuerpo que dicen lo que éste puede hacer, cuándo y dónde, pasando por diferentes niveles de la sociedad y que tocan tanto la alimentación, la limpieza, la

---

<sup>1</sup> LACAN, Jacques. (1977). *La familia*. Argentina; Editorial Homo Sapiens, pp.89-90

postura, el como dirigirse a otro cuerpo, de cuando tocarlo o guardar las distancias, dicha regulación del cuerpo pasa por los imperativos maternos, por su voz.

Digamos que la maternidad es la única excepción legítima al principio moderno antisadiano: “nadie tiene derecho de disponer del cuerpo del otro”<sup>2</sup>, si alguien dispone del cuerpo del otro sin su consentimiento será siempre una infracción; En cambio en el campo de la maternidad la disposición sobre el cuerpo del niño es legítima, y de hecho esta zona de la humanización del sujeto, es una zona abierta a los excesos y a las trasgresiones. Aún antes de que entre en juego para un niño la diferencia de los sexos, él está ya atrapado en lo que Lacan llamó “el servicio sexual de la madre”, desde ya está en posición de objeto, de posesión, de fetiche eventualmente, incluso de víctima.

Esta ubicación de la madre en el campo del cuerpo a cuerpo con su hijo hace una alusión a la radical diferencia con respecto a la función del padre. Lacan dice que el sujeto puede prescindir del padre a condición de servirse de él. Pues el padre no es más que un semblante, siendo su presencia real poco necesaria para que su nombre sea efectivo, para que funcione en el sentido de la Ley; la madre en cambio no es para nada del orden del semblante, pues por ella, madre-genitora, está en juego la reproducción de los cuerpos y la domesticación de éstos, diríamos que de la madre el sujeto debe prescindir con el fin de no servirla, pues la necesaria separación de la madre es “vital” en el camino de la subjetividad.

En el discurso común actual se puede constatar igualmente el aumento en la aparición de organismos y especialistas que se interponen entre la madre y sus hijos, cuerpo social que está allí para decir a las madres lo que deben hacer con sus hijos pues hay un presentimiento de que no se puede dejar un niño a la intuición o “instinto” animal de las madres. La idea de la separación es entonces requerida porque hay un abuso, ya que el poder de la madre aunque toque el cuerpo pasa por el verbo, sus efectos son efectos de palabra. La madre se hace mediadora del discurso, ella trasmite la lengua, los significantes mayores que dejan su huella en la vida, a través de ella se ponen

---

<sup>2</sup> Máxima sadiana: “Tengo derecho a gozar de tu cuerpo....”

en juego incluso eso que él o ella va a ser ulteriormente a nivel de lo que llamamos amor.

Cuando la madre está sola frente al niño (y esto no quiere decir que no tenga un hombre a su lado), el sujeto está en riesgo de que pueda ser atrapado en la alternativa de asumir los caprichos maternos sobre su persona, los mandamientos maternos sobre sí o de oponerse, lo que reviene a ser lo mismo, es decir, es bajo su ordenamiento que el sujeto se orienta.

Pueden presentarse dos extremos: la madre ocupada completamente del niño y para nada ocupada de su deseo por un hombre y la madre que no se ocupa para nada del hijo, aquí el niño es dejado plantado, subjetivamente hablando, se encuentra frente a la potencia del silencio insondable, lo que no excluye que la madre tome cuidado de su cuerpo, que se ocupe de la supervivencia de su organismo...demasiado mujer sin dejar lugar al hijo. Lo más “humanizante” es que la madre no sea toda para el hijo, que ella esté separada de él por un deseo otro, el deseo de mujer por un hombre.

Finalmente en cada caso se encuentra siempre el exceso de amor, exceso de odio... es esto lo que Lacan ha llamado “el servicio sexual de la madre” – el niño abocado al servicio sexual de la madre. *“Pero Freud nos revela que es gracias al Nombre del Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre”*. El niño aparece para una madre como un pedacito de vida, es el reencuentro de aquel objeto que Freud había anunciado como irremediablemente perdido en tanto no es ni siquiera correlato de la significación fálica. Es así como podemos entender que un bebé sea un objeto “afectante” para la subjetividad de la mujer-madre, ya sea desde un afecto de atracción, maravilla, adoración o un afecto de repulsión, miedo, rechazo o toda la gama de afectos que estarían entre estos dos extremos; es como un pedazo de vida aún no marcada por el lenguaje que el bebé afecta a la madre.

Queda claro entonces la idea de la necesaria separación del niño de la madre, en tanto debe renunciar a satisfacerla en el “más allá” del Falo que instaura su goce en cuanto femenino, pues la madre no es solo el objeto primordial para un sujeto, sino que es además fuente de goce para él, desde el sometimiento, desde el exceso, desde la amenaza inclusive, es así como los

dichos y reproches de los sujetos hacia la madre a los que se hizo referencia anteriormente, evidencian eso que el psicoanálisis ha introducido desde el concepto de madre insaciable e insatisfecha... por ser mujer, por el hecho de ser privada.